

Viernes
17 de octubre
1997

AAC 6642

La Estrella

CULTURA

A 27

Recordando la muerte de Neruda

Pablo: este es el mismo sol de ayer



Alberto Carrizo 1935

“Era el día 23 de septiembre (1973). Allí, en la pieza de la clínica estábamos silenciosas y tristes tres mujeres. Mis ojos están pendientes de Pablo. De repente, lo veo que se agita. Que bueno que va a despertar. Me levanto. Un temblor recorre su cuerpo, agitando su cara y su cabeza. Me acerco. Había muerto. No recordé el conocimiento. Pasó de ese sueño del día anterior a la muerte...”

La más íntima testificadora, Matilde Urrutia, lo narra: son sus memorias, como en psicólogo discreto en que se advierte su decisión de dar testimonio; considera deber contar su vida junto a Pablo, Pablo Neruda, Neruda Reyes, Nefelí Basualto, Pablo Neruda, Pablo Rincón Cerón Cabibajó, cerendo por el cáncer y la angustia del fin del mundo con que había soñado y que desaparecería entre un danésco incendio.

Su muerte tiene el presagio de los azares que fundan las coincidencias. Pablo muere en septiembre y su madre también a sólo dos meses y once días de haberlo traído a este mundo en 1904; su karma terrena fue buscar el rostro de Rosa Nefelí Basualto en tantos otros rostros, hasta inventar a la “mamadre”, para desafiar el secreto temporal de la ausencia. Ya adolescente, escribía: “... cuando nací mi madre se moría/ con una cantidad de ánima en pena/ ella murió y nació/ por eso llevo/ un invisible río entre las venas/ un invencible canto de crepúsculo/ que me enciende la risa y me la hiele...” Volodia cuenta que el 12 de julio de 1904... “el golpe de gracia lo dio la fiebre puerperal para la madre tísica de sólo treinta y nueve años. Las mujeres morían y los hombres nacían. La vinculación muerte y nacimiento eran sucesos comunes en la época y el medio...”

Septiembre, es mes vía cruz en Pablo y en tantos miles para morir. Luis Alberto Mansilla cuenta, que, en esos días “... fue considerado delito el simple hecho de saludarlo con clavetes rojos, recitar poemas o proclamar discursos frente a su tumba... Los vehículos con ametralladoras, las tanquetas, los agentes que registraban a quienes marchaban en el cortejo fueron una ignominia difícil de disculpar o justificar...”

Matilde, su mujer, su musa de cien sonetos y de barcarola, su “chascón”, su “patoja”, su “fela”, escribe, con esa llanura de quien no acepta soterradas revisiones: “... El atado avanza; dos hombres me miran y yo los miro, no veo ningún hueco (en el mausoleo) (dónde lo enterrarán? Los miro con sorpresa -se olvidaron de cavar el hueco, señora, me dicen- pero mañana de hará; esto sucede a menudo -Esto pasará a menudo- les digo, pero a Pablo lo enterraré ahora mismo. Consignen lo necesario, esperaré...” Pablo, desde el silencio le susurra: “... amor mío, es de noche/ el agua negra, el mundo/ dormido, me rodean/ vendrá luego la aurora/ y yo mientras tanto te digo/ deliendo nuestro amor, alina mío/ yo te lo dejo como si dejara/ un puñado de tierra con comillas...”

Matilde continúa su relato: “... Lo dejo en esta tumba inhóspita, me pregunto por qué lo traje aquí, no me gusta su puerta de hierro, es como el símbolo de este tiempo, todos estamos detrás de una reja, nos miran, nos acechan, tenemos miedo...” Es la misma Matilde que alguna vez cantó en el Teatro Municipal de Santiago, en partes de “Manón” y “Lohengrin”; la misma que un día de febrero de 1952, pierde al hijo que crecía en sus entrañas y al que ya le habían dado más de una decena de nombres. Pero Pablo, aquella vez, le dio la paternidad de “Las uvas y el viento”.

Y otra vez Matilde asoma recordando el primer cumpleaños de Pablo sin Pablo (12 de julio de 1974) “... Me paseo entre los jardines; poco a poco me estoy haciendo de amigos muertos. Esto que parecería macabro, no lo es. Necesito amigos y me voy quedando con los muertos, a ellos no les hace daño mi amistad...” Pablo responde: “... Tal vez llegará el día/ en que un hombre/ y una mujer iguales/ a nosotros/ tocarán este amor/ y aún tendrán fuerza/ para quemar las manos que lo toquen...”

Matilde remienda entre sombras la vida; dura es la soledad en medio del silencio de tantos que no puede empujar; de pronto, el milagro. Y escribe: “Una tarde subí al living de ‘La chascón’, y encendí un hermoso fuego, nuestro amigo de ojos rojos/ como lo llamaba Pablo. Sentí que me invadía algo tibio, saqué mis álbumes, las cargas y telegramas que Pablo que había mandado desde distintos lugares; cinco álbumes hechos en Capri que recordaré como mi paraíso. O estoy en Nyon, en el Lemán, o en Vézénas, cerca de Ginebra, donde fuimos felices. Muy tarde me fui a dormir. Ya no estaba sola. Una enorme confianza se había apoderado de mí: había triunfado... Pablo está vivo...” “Se había cumplido lo que él escribiera, casi en mandato amoroso y en promesa de vida futura: “... No quiero que vacilen ni risa ni tus pasos/ no quiero que se muera mi herencia de alegría...”

Volodia Teitelboim, el otro testificador, el hermanable y fraterno amigo, cierra su libro “Neruda” con el desenlace previsible y cabalístico: “... el sábado cinco de enero del ochenta y cinco, a las tres de la mañana, en ‘Las Chascón’ voló su Matilde paloma, se le rompió la alcancía con lágrimas derramándose sobre el mundo. Y se fue a dormir con él en un nicho contiguo. Nos dijo adiós a todos. Matilde Patoja, su bienamada, mecos a él, quizás. /Acaso, Neruda no había escrito que...” dos amantes dichosos no tienen fin ni muerte/ tienen la eternidad de la naturaleza...”

Se cierra el círculo del sino, como en profecía, desde un deguerrotipo en sepiá Rosa Nefelí, Rosa madre muestra lo que subrayó con su pulso de maestra, en un libro de iglesia, del que surgía la voz de San Agustín: “... La eternidad no es más que la entera posesión de sí en un sólo y único instante...”

Declina el crístico mes de septiembre para Pablo. Pero está cerca, entre nosotros, reescribiendo: “... Es este mismo el sol de ayer/ o es otro el fuego de su fusgo?”

Pablo, este es el mismo sol de ayer [artículo] Alberto Carrizo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo, este es el mismo sol de ayer [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)